

ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS MODELOS INTERPRETATIVOS DOMINANTES
SOBRE EL INTERCAMBIO DESIGUAL EN LA HISTORIA

Por Carlos Astarita

En este trabajo se considerará la situación historiográfica sobre el intercambio desigual o asimétrico, noción que aparece vinculada con el de desarrollo diferenciado entre países.

La posición más conocida en el estudio de la historia europea es la de Immanuel Wallerstein (1), quien ha tratado el problema entre 1450 y 1750, en trabajos de muy amplia difusión internacional. La base del razonamiento de Wallerstein es que la transferencia de materias primas por manufacturas de un área o país hacia otro, con pérdida sistemática de valor del país productor de materias primas, dió por resultado desarrollo y subdesarrollo como dos aspectos relacionados del mismo proceso. Esto fue el resultado de la evolución de una economía definida como capitalista desde el siglo XVI. Fue el desarrollo del capitalismo desde entonces, basado en una sistemática extracción de beneficios, el determinante causal que habría provocado desarrollo en el centro y subdesarrollo en las periferias y semiperiferias. Este es también el fundamento del análisis realizado por André Gunder Frank (2).

El primer aspecto cuestionable que se presenta en la obra de Wallerstein, es el de su campo de estudio situado a nivel de una "economía-mundo" definida como una totalidad orgánica desde el siglo XVI. Esta dimensión del campo de investigación, no centrado en una formación económica social concreta, ha debilitado seriamente las posibilidades de una ponderación más cuidadosa de la información histórica, a pesar de que, paradójicamente, su teoría se basa en una acumulación de ejemplos históricos. Por otra parte, como lo ha expresado una acumulación de ejemplos históricos. Por otra parte, como lo ha expresado Tomich (3), esta dimensión del estudio supone un fallo mas general: la "economía-mundo" implica una concepción caótica del conjunto (la economía mundial como la suma de todos los aspectos, hechos, relaciones y procesos de la economía mundial en si). En última instancia, esta concepción de Wallerstein y también de Gunder Frank, es dependiente de situar la unidad de análisis del desarrollo desigual a un nivel planetario, cuyo límite está marcado por la extensión de los flujos económicos entre países. Relacionado con este dimensión espacial, no podemos dejar de vincular el ámbito temporal de consideración de la problemática, desde el siglo XVI (en realidad desde 1450). La evolución histórica anterior no es tomada por Wallerstein, más que como "preludio" del período de la acumulación originaria de capital, considerado clave en la determinación de desarrollo desigual por el comercio.

Las inconsecuencias explicativas del modelo que consideramos, se deben en buena medida a problemas emergentes de la elaboración del propio objeto de estudio. A esta concepción desmesurada del objeto de análisis, es necesario oponer un estudio por el cual el intercambio pueda ser considerado de manera centrada, es decir, tomando como base de observación una formación económica social concreta, en su evolución histórica desde el sistema feudal de producción. Las observaciones críticas que en este artículo se proponen, son el resultado parcial de una investigación mayor realizada bajo estas premisas, en la cual se estudió el intercambio desigual entre Castilla y otras áreas de Europa desde mediados del siglo XIII a comienzos del XVI (4).

Si se procede situándose de esta manera en la observación, encontramos que en Castilla desde el siglo XIII se introducían manufacturas del área flamenca y francesa especialmente, a cambio de materias primas, con pérdida de oro y plata por parte del área castellana (5). Ello se observa también en otras áreas del sur europeo, hecho que habría que relacionar con feudalismos mediterráneos (6), cuestión que, por otra parte, nos remite a una noción inicial de centro- periferia como consecuencia de la evolución diferenciada del sistema feudal. La primera evidencia es que el desarrollo desigual entre regiones vinculadas mediante flujos de excedentes económicos, no es el efecto de una supuesta evolución prematura del capitalismo, sino que es un resultado de la variada tipología regional del feudalismo europeo. El problema del desarrollo desigual en el feudalismo europeo, que recientemente ha sido objeto de una renovada consideración entre los historiadores (7), es una cuestión conocida, y sobre la que se han avanzado diversos sistemas explicativos; ya sea basados en concepciones demográficas (Postan (8) y parcialmente Guy Bois (9), el modelo hoy

dominante); en distintas estructuras y balances de fuerzas de clases (Brenner (10)), o en determinantes estructurales genéticamente conformados (Anderson (11): evolución diferenciada en zonal de Europa Occidental; y entre esta última y Europa Oriental).

Esta situación de desarrollo feudal diferenciado es prácticamente desconocida por Wallerstein, quien ofrece una visión reductiva del desarrollo desigual, como consecuencia de la evolución comercial. La base del argumento de Wallerstein, es que junto a la transferencia de excedentes se lograba un beneficio comercial o transmisión de excedentes de un área periférica a un sistema productivo de país central. Este es un aspecto clave de la teoría, que ha sido ya considerado por economistas y científicos sociales en general, aunque por norma, la transferencia de valor se ha vinculado con el ejercicio de coacción extra económica en el período de la acumulación originaria (12). Wallerstein, por el contrario, presenta un sistema de extracción de beneficios por el capitalismo en el centro, mediante formas puramente comerciales. Como ha señalado Medick (13), para Wallerstein, la dinámica de la génesis del capitalismo "...sacó fuerzas en el principio mismo, de conexiones específicas de una división extrarregional del trabajo y, en contraste con la acción directa del sistema feudal una exacción indirecta a través del intercambio desigual". Así, por ejemplo, según Wallerstein (14), "...en un momento dado del tiempo, debido a una serie de factores con un origen anterior, una región tiene una ligera ventaja sobre otra en términos de un factor clave, y existe una coyuntura de circunstancias que otorgan a la ligera ventaja comparativa una importancia central en términos de la determinación de la acción social, entonces esa ventaja se convierte en disparidad y la ventaja se mantiene después de haber superado la coyuntura". Y fue el desarrollo del comercio en la "economía mundo" el factor clave, según Wallerstein, que condujo a que "...la ligera ventaja del siglo XV..." se convirtiera "... en la gran disparidad del siglo XVII y la diferencia monumental del XIX". El factor central de la disparidad estaría en el comercio, y el comercio mismo estaría definido por la transferencia de valor desde la periferia al centro de la "economía- mundo". Este intercambio concebido como flujo de excedentes desde las áreas periféricas o semiperiféricas, posibilitó el desarrollo del capitalismo en el centro. En las áreas geoeconómicamente marginales de la "economía-mundo" del siglo XVI, había dos actividades primarias: la minería, en especial los metales preciosos, y la agricultura. Estas dos producciones, transferidas como excedentes "de forma desproporcionada" a las áreas del centro, habría sido un factor decisivo para la evolución del capitalismo.

El mismo criterio puede encontrarse en Gunder Frank. Así, por ejemplo, en su crítica a la noción de las ventajas comparativas y el libre cambio (el conocido ejemplo de Ricardo del comercio entre el vino portugués y las telas inglesas), todo el tratamiento de la problemática gira en torno de la circulación (15). En última instancia, este tipo de análisis reposa en un criterio que consiste en "externalizar" las contradicciones, a partir de una teoría que abarca "...la estructura y desarrollo del sistema capitalista en escala mundial integrada..." y explica su evolución contradictoria, "...que genera a la vez desarrollo y el subdesarrollo económico en los niveles internacional, nacional, local y sectorial" (16). En esta comprensión del desarrollo y el subdesarrollo, entendidos como "las dos caras opuestas de la misma moneda", se encuentra otra vez, como factor explicativo la transferencia de excedentes a un centro en desarrollo. En Frank, el atraso y el crecimiento son entendidos como el resultado de una misma estructura económica y un proceso capitalista dialécticamente contradictorio, que permitió la apropiación de excedentes por la metrópoli (17).

Este análisis se inscribe en un marco teórico neosmithiano (18), según el cual en la historia jugaron las libres decisiones de los agentes económicos, basados en última instancia, en un análisis de las ventajas comparativas. Aquí comprendemos las bases teóricas de porque se sitúa la especialización productiva como resultado de la evolución comercial. La expansión del comercio fue la que condujo a los productores a intensificar la producción con vistas al mercado para maximizar las ganancias. Así por ejemplo, para Wallerstein (19), el sistema esclavista sólo es rentable cuando el mercado es lo suficientemente grande como para compensar su baja productividad; por eso pudo florecer en Roma y sería también una institución vinculada a las etapas preindustriales de una "economía-mundo". Lo mismo pasaría en los sistemas que Wallerstein denomina "trabajo obligado en cultivos para el mercado" (20).

En todo esto, vemos que más que una evolución histórica específica, la base estaría dada por una

elección de los agentes económicos en un marco de libre decisión, a partir de un análisis de costos comparativos que indicaría la conveniencia o no de establecer determinada producción con vistas al mercado. Este último factor, es decir, la circulación de mercancías y la transferencia de excedentes son las claves del modelo interpretativo, que puede ser calificado desde esta perspectiva como circulacionista.

Tanto Wallerstein como Gunder Frank se presentan- como críticos de la concepción de Ricardo de las ventajas comparativas. Pero a pesar de esta diferenciación de Ricardo, la hipótesis no formulada e incluso formalmente criticada que subyace en estos análisis es la ley ricardiana de costos comparativos. Esta ley ha dominado hasta hoy el análisis del comercio internacional, tanto entre los científicos de formación económica ortodoxa como marxista, quienes la han aceptado como válida en sus propios fundamentos (21).

Efectivamente, la esencia del pensamiento de Ricardo (22) sobre el problema, era que en un sistema de comercio libre, cada país invertirá su capital y su trabajo, en empleos beneficiosos para ambos. Esta división del trabajo se rige por el principio de que la persecución del provecho individual está relacionado con el bienestar universal. Este, principio distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible, al estimular el desarrollo por el más eficaz empleo de las condiciones peculiares con que la naturaleza ha dotado a cada país, determinando que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia y que Inglaterra produzca manufacturas.

Los historiadores circulacionistas en su vertiente marxista, como Wallerstein y Frank han retomado básicamente esta explicación del intercambio fundamentado en las ventajas comparativas de cada país. Su diferencia con Ricardo, consiste en que para estos científicos, el comercio produjo una transferencia de valor de un área a otra, pero dejan sin modificar la sustancia del argumento ricardiano. Así, para Wallerstein (23) por ejemplo, fueron las oportunidades de mercado que se abrieron en el interior de la "economía-mundo" desde 1450, las que habrían determinado organizaciones específicas del trabajo, en correspondencia con las ventajas inherentes a cada área. Wallerstein sostiene, por ejemplo, que "la forma de control del trabajo" que adoptó Europa Oriental, fue por las oportunidades de grandes ganancias debidas al mercado si se aumentaba la producción, sumado a las condiciones naturales de la región, en especial, la combinación de una relativa escasez de mano de obra y una gran cantidad de tierras sin trabajar. En este esquema se observa una sustancial adhesión al esquema ricardiano enunciado. Esta adhesión vuelve a comprobarse en la visión que tiene Wallerstein del desarrollo desigual, que supone una solidaridad del sistema mundial como un todo multiestratificado: "Un sistema tal de múltiples estratos de estatus y de recompensa social se relaciona a grandes rasgos con un complejo sistema de distribución de las tareas productivas: en general aquellos que producen fuerza de trabajo mantienen a los que producen comida, que mantienen a los que producen otras materias primas, que a su vez mantienen a los implicados en la producción industrial (y por supuesto, al progresar se hace más compleja según se va haciendo cada vez más refinada esta última categoría (24).)

Es así como el principio ricardiano de las ventajas comparativas, es el que condicionó para Wallerstein, diferentes modos de control de trabajo, adecuados para cada tipo particular de producción. Si hacemos abstracción de las diferencias de terminología, nos encontramos frente al clásico ejemplo de Ricardo de las ventajas de la producción e intercambio del vino de Portugal y el paño de Inglaterra. El análisis no discurre por la determinación de las condiciones histórico concretas de cada área que hicieron posible estas distintas producciones y los flujos económicos entre países, sino por un examen diferente, en el que la clave es el factor de rentabilidades comparativas. Es por ello que el patrón de determinación de la diferencia -complementariedad entre países, permanece igual en los análisis de la economía clásica y en los estudios de los circulacionistas marxistas. Para estos últimos, la crítica a la concepción ricardiana es sólo formal, reduciéndose a permutar la noción de ventajas comparativas por la de desventajas comparativas, como producto de la transferencia de valor de las periferias al centro.

Nuevamente, si recurrimos al estudio del comercio en una formación económico social particular, como el de la lana en Castilla, verificamos que esta producción fue el resultado de una evolución histórica específica (25), con independencia de los estímulos ofrecidos por el mercado. Con la

apertura de una coyuntura política y económica particular a mediados del siglo XIV (retroceso de la exportación de lana inglesa), este excedente agrario castellano comenzó a ser vendido en los mercados vinculados con la producción textil.

El problema del comercio para Wallerstein es clave también para entender el contexto histórico como capitalista. Aquí se parte de un concepto de capitalismo que es dependiente de la circulación mercantil: desde este punto de vista se emparenta esta idea con Pirenne (26) y Sweezy (27), siendo un continuador de sus concepciones. En Wallerstein y Gunder Frank reaparece la dicotomía entre producción de valores de uso sin intercambios (feudal) y producción de valores de cambio o mercantil (capitalista), constituyendo así una nueva formulación de la oposición entre economía monetaria y natural que guió parte del análisis histórico desde Karl Bucher en 1891 (28). Son conocidas las críticas de Dobb (29), Laclau (30) y Brenner (31) sobre que esta concepción de capitalismo no tiene en cuenta la prioridad de las relaciones sociales de producción internas de cada país.

Pero por otra parte, la identificación entre producción de valores de cambio, economía mercantil y capitalismo, revela una sustancial incompreensión de los mecanismos de circulación mercantil en economías precapitalistas. Nuevamente, nos permitimos analizar esta cuestión a la luz de nuestro trabajo de investigación realizado sobre el intercambio en Castilla.

Es sabido que el mecanismo básico de comercio de los señores castellanos desde fines de la Edad Media, consistía en la transferencia de excedentes primarios a mercados externos y en la compra de bienes manufacturados. Este intercambio presenta alternativas más complejas, dadas por la articulación de mercados diferenciados en el mismo espacio del reino castellano. Pero a los efectos de la consideración crítica de las concepciones de mercado, veamos simplídicamente el movimiento mercantil desde la perspectiva del señor.

El excedente primario que se exportaba era una modalidad de renta feudal concentrada, por lo tanto plustrabajo objetivado de los productores directos, transferido a formaciones económico sociales externas bajo una forma mercantil.

Era ésta una de las modalidades por las que la clase feudal resolvía las dificultades reales que se le presentaban en la realización del excedente, en las condiciones de división social y espacial del trabajo de la Baja Edad Media. Al mismo tiempo, este comercio era una expresión desarrollada de un sistema tributario mercantil, originado en los primeros estadios de la evolución del régimen feudal. El producto, obtenido mediante mecanismos tributarios, se convertía en mercancía por la acción del comercio. Ello se correspondía con condiciones precapitalistas, en las que el comercio "— desarrolla la forma -mercancía que adoptan los productos; no es la mercancía producida la que, debido a su movimiento, hace nacer el comercio" (32). Esta forma de realización del sobretabaja por mediación del comercio, puede también ser denominada "producción mercantil señorial" (33) y puede encontrarse en otras situaciones históricas similares (34).

Este excedente primario era realizado en el interior de la formación económico social castellana en dinero por el capital mercantil. Este recurso monetario se destinaba a la adquisición de bienes manufacturados producidos en determinados núcleos progresivos y dinámicos europeos; era así, un medio de compra para la adquisición de diferentes valores de uso, en especial suntuarios, para los señores (la función semiótica de estos bienes de prestigio explica la racionalidad de la compra). Este era un consumo señorial indirecto por mediación del mercado; el objetivo final era el consumo. Bajo esta perspectiva que ofrece el análisis de un intercambio concreto, deben ser revisadas críticamente las formulaciones de quienes, como prioritariamente lo hizo Paul Sweezy (35), concibieron que la circulación de mercancías y el feudalismo, eran conceptos mutuamente excluyentes, dualidad contradictoria, que, según este autor, habría tenido un principio de resolución en el efecto destructivo del intercambio en la economía medieval.

Otro tipo de críticas revelan además la insuficiencia del modelo propuesto para explicar el desarrollo desigual por el intercambio.

Dennis Flynn (36) señala que Wallerstein ha emprendido un camino bullionista, es decir, que confunde posesión de metales preciosos con creación de riqueza. "La argumentación bullionista es defectuosa porque puede acumularse la cantidad de oro y plata (en bruto o moneda) deseada simplemente cambiándolos por mercancías. La gente pobre no puede acumular metales preciosos

en cantidad porque tiene pocas cosas que ofrecer a cambio; el problema es de pobreza, es de escasez de oro y plata. Cada parte se beneficia del intercambio voluntario, de otro modo no estarían dispuestos a participar en él; pero no se puede afirmar que el receptor de metales preciosos se beneficie más que el vendedor. Estos metales son como cualquier otra mercancía: se venden cuando su propietario recibe a cambio un valor considerado como más estimable".

Efectivamente, como señala Flynn, para Wallestein la transferencia de valor de una formación económica social a otra mediante el intercambio, implica una transmisión de riqueza que se incorporaba a un sistema productivo. Pero estas observaciones críticas de Flynn permiten preguntarnos, a título de hipótesis, si por una circunstancia cualquiera (suponemos una suba general en el precio de las materias primas) este intercambio desigual, o bien hubiera desaparecido estableciéndose una equivalencia absoluta en el comercio, o bien se hubiera invertido el sentido de la transferencia: podemos seguir hablando de intercambio asimétrico?. En el primer caso tendríamos una mera metamorfosis en la forma de existencia de la riqueza de oro y metal precioso o materias primas en cosas, manufacturas (como dice Flynn); habría terminado entonces el flujo de metales de un área a otra, y los efectos del intercambio serían neutros en relación con el desarrollo. En el segundo supuesto, si los términos de intercambio favorecieran a los productores de materias primas, tendríamos de acuerdo al modelo circulaciónista, que los metales preciosos acumulados en los países periféricos darían lugar al desarrollo económico de estas áreas y no de las naciones históricamente explotadoras.

La hipótesis planteada no se corresponde, en realidad, con una mera especulación teórica. Hay diversas situaciones históricas que muestran que las preguntas que nos planteamos no son retóricas. Estas situaciones tienen una gran importancia en la verificación empírica del modelo del intercambio desigual basado en la transferencia de valor.

Patrick O'Brien (37) relativiza la contribución de la periferia en el crecimiento del centro a través de la transferencia de excedentes. Declara específicamente, que los historiadores han exagerado el impacto del comercio inter-continental en la formación del primer capitalismo. Según O'Brien, los beneficios obtenidos en este comercio no pueden ser considerados anormales. El caso inglés le permite encontrar una apoyatura a esta afirmación: "The overall savings rate for the British economy amounted to between 12 per cent and 14 per cent for the period 1781-1860 and scattered evidence now available on reinvestment, from property incomes, suggest that rates of 20 per cent to 30 per cent, could be on the high side for the capitalist of that period. Assuming that invest engages in this type of international business were exceptionally frugal men, and reinvestes 30 per cent of their profits, it would then follow that commerce with periphery generated a flow of funds sufficient, or potentially "available, to finance about 15 per cent of gross investment expenditures undertaken during the Industrial Revolution".

Esta situación reviste una gran importancia en la comprensión de la incidencia del intercambio asimétrico en el desarrollo desigual, por vivir Gran Bretaña en ese periodo un momento crucial de su evolución. Incluso, puede sostenerse que el desarrollo económico aquí no aparece asociado con una buena situación comercial. Durante gran parte del siglo XIX, los términos de intercambio se deterioraron para Inglaterra y mejoraron para el resto de los países. Recién después de los años ochenta de ese siglo, esa relación se invirtió, y los términos de intercambio comenzaron a mejorar para gran Bretaña y se deterioraron para los países productores de materias primas. Efectivamente, los estudios muestran (38) que de 1800 a 1880, los términos de intercambio de Inglaterra se deterioraron regularmente, pasando del índice 245 en 1801 a 118 en 1843-1848, 110 en 1848-1856 y 100 en 1880. Esto significa que las regiones subdesarrolladas, productoras de materias primas, recibían dos veces y media más de productos manufacturados en 1800 y 1,2 veces y media más que a mediados de siglo. La inversión del movimiento comercial recién comenzó a partir de 1800, en -que los términos de intercambio se deterioraron para los países productores de materias primas.

Otro caso muy significativo lo proporciona Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIV, donde se muestra que a diferencia de lo sostenido por las interpretaciones que vinculan el desarrollo a transferencia de valor, aquí, por el contrario, los orígenes de una producción capitalista ("putting-out" o sistema de encargos por mercaderes-fabricantes) se realizó a pesar de la existencia de una

balanza comercial deficitaria. Hacia esta época Inglaterra abandona su posición tradicional de exportadora de materias primas, y comenzaba un proceso de sentido "industrialista" con la elaboración de nuevos paños que se exportaban a otras áreas de Europa en cantidades significativas a fines del siglo XV. Pero este proceso no se originó a partir de ganancias monetarias surgidas del comercio, ni tampoco estas ganancias se obtuvieron como resultado inmediato de la nueva situación. Como ha expresado Harry Miskimin (39), durante este período las exportaciones de lana decrecieron: "The decrease, between 1357 and 1400, was about 20.000 sacks with a value of ! 160.000 at !8 per sack; during the same period, cloth exports rose from negligibe quantities, actualy 9.000 cloths, to about 30.000 cloths worth, if they were all first quality, aproximately ! 4 a piece or a total of ! 120.000. It may be compared to the ! 24.000 increase in the foreing expenditures for wine, and althoug I will be the first to grant that these figures are too crude for fine calculations, I believe the figures reveal such a broad disparity between earnings and income that it is necessary to conclude that the balance of payments turned against Englad in the late fourteenth century".

Otra situación que muestra palmariamente que entre términos de intercambio y desarrollo no se puede establecer una relación de causalidad mecánica, es proporcionada por la dinámica comercial de Polonia entre los siglos XVI XVIII. Según Witold Kula (40), durante este lapso la dinámica de largo plazo de la economía polaca en relación a los "terms of trade", podría resumirse en las siguientes características: a) aumento de los precios de bienes exportados por los nobles, sobre todo de los cereales; b) disminución de los precios relativos de algunos artículos de importación (especias, azúcar); c) una disminución más leve de los precios de otra categoría de artículos (tejidos, papel, hierro). En resumen, esta situación plantea que los términos de intercambio favorecieron a Polonia, sin generar una acumulación capitalista.

Estos hechos tienen una singular fuerza demostrativa acerca de la limitada eficacia teórica de reducir la noción de asimetría en el cambio a una simple variación de los términos de intercambio. Pero a pesar de estas evidencias empíricas, la problemática no fue sustancialmente revisada por Wallerstein y otros autores que participan de su tesis (41).

Buena parte de las críticas realizadas sobre aspectos particulares del modelo circulacionista, se encuentran en realidad, comprendidas en los marcos del campo conceptual que pretenden superar, sin salir del el horizonte analítico de los "terms of trade". Es este el caso de Topolski (42), quien sobre las ventas de Europa oriental a occidente, trata de diferenciarse tanto de la teoría de "vent of surplus" (concepciones optimistas sobre la incidencia comercial); como de quienes sostienen que la venta de bienes primarios era desfavorable para los países exportadores. Pero como Topolski no sale de la esfera del planteo cuantitativista (cuotas exportadas, términos de intercambio), la solución del problema se ajusta de manera variable a las magnitudes: la incidencia del comercio en el campo económico, "...variat suivant les periodes et les secteurs, et plus d'un fois it se montra favorable a la croissance des pays examines...".

Incluso, aquellos que han señalado efectos paradójicos de los términos de intercambio no han superado este marco de pensamiento. Por ejemplo, para Kula (43), el beneficio en los términos de intercambio para Polonia plantea una situación no sólo diferente, sino hasta opuesta a la que supone el modelo interpretativo dominante: "Las variaciones de las razones del intercambio aparentemente ventajosa para Polonia, debilitaron en realidad el desarrollo económico polaco, porque granjeaban ventajas fabulosas a un sólo extracto social. Gracias al concurso de grandes transformaciones mundiales, los nobles y sobre todo los magnates polacos se encontraban en esa época, en la situación de gente que vivía de renta, "extrayendo dividendos" del proceso económico del país.

En este razonamiento, Kula ha invertido el argumento manejado por Wallerstein, sin salir del campo conceptual en el que se planteó la problemática. Si imaginamos la situación opuesta, es decir, que los términos de intercambio hubieran desfavorecido a los nobles polacos, reduciendo sus inclinaciones rentistas; se hubiera dado el desarrollo? Esta pregunta puede ser respondida nuevamente por la historia de Castilla. Aquí los términos de intercambio continuaron siendo secularmente desfavorables para el reino castellano, provacando una constante pérdida de moneda (44), hecho que no desembocó en una política "inversionista" de los señores, ni en un desarrollo

global de sentido capitalista. En definitiva, ello nos indica que la transferencia sistemática de excedente primario realizada por los nobles, a fin de adquirir bienes manufacturados, respondía a causalidades estructurales independientes de las magnitudes de valor (positivas o negativas) de la "balanza comercial", y tendía a normativizar una conducta económica señorial de relativa estabilidad, más allá de las coyunturas particulares de los "terms of trade".

Estas evidencias empíricas que presentamos, tienen una gran fuerza demostrativa acerca de las limitaciones del modelo de intercambio desigual en la historia, basado en la transferencia de valor mediante el comercio. Estas evidencias alimentaron la alternativa opuesta, de negar al comercio toda incidencia en el desarrollo económico diferenciado. Esta es la posición de Robert Brenner (45), quien ha retomado en sustancia el argumento de Dobb y Laclau sobre la prioridad de las relaciones internas de cada país, en especial, del sistema y correlación de fuerzas de clases, para explicar los desarrollos divergentes de cada país.

La postura de Brenner guarda en la actualidad una cierta excentricidad en el panorama historiográfico, ya que en oposición 'al modelo demografista dominante y a la herencia historiográfica del modelo basado en el factor mercado, ha revalorizado un análisis fundado casi exclusivamente en la composición de fuerzas sociales "internas" de cada país, en especial, la singular estructura y transformación de la correlación de fuerzas entre las clases. Si comparamos este análisis de Brenner con el de Wallerstein y Gunder Frank, es evidente que se destaca en primer lugar, una oposición sobre cuál es la unidad de análisis apropiada para estudiar la problemática.

Al respecto, podemos decir que en los modelos circulacionistas, las relaciones internas de cada país son "externalizadas". Ya hemos señalado, que para Wallerstein, las relaciones de producción que definen un sistema son las relaciones de producción "capitalistas" de la economía-mundo en vigencia desde el siglo XVI. Esta conceptualización deriva no solo de priorizar el mecanismo de circulación, sino también de haber observado empresas de producción destinadas a suministrar bienes a mercados capitalistas. Este razonamiento también está expuesto por Samir Amin (46): sobre las explotaciones de América en tiempos de la conquista, manifiesta que estas podían ser pseudofeudales (la encomienda), pseudoesclavistas (la explotación minera), etc. Pero estas producciones, según Amin, no deben ser confundidas con los modos de producción feudales o esclavistas verdaderos, ya que estaban al servicio del capitalismo europeo naciente. La base del razonamiento es funcional: a pesar de la "apariencia feudal" de las producciones de América Latina, "...estas no se convirtieron realmente en feudales porque funcionalmente estaban destinadas a producir para el mercado capitalista". Este tipo de juicio sobre el intercambio, es aplicado a diferentes situaciones desde el "capitalismo colonial" de América Latina (Sergio Bagú), al "capitalismo feudal" de la Lombardía del siglo XVII (Luigi Bulseretti); o la segunda servidumbre del este europeo, considerada de origen capitalista (Sthal) (47). En todos estos análisis, el estudio de la estructura interna de cada país es desplazado por el análisis de la funcionalidad de las unidades productivas en el interior de una división internacional del trabajo, en la cual las partes se vinculan por el comercio.

Los críticos al modelo económico basado en el factor mercado, han insistido en la prioridad del análisis de las relaciones de producción internas de cada país. Desde esta perspectiva, la conceptualización obviamente cambia; el estudio de una formación económico social como Castilla confirma que las relaciones de extracción de excedente se correspondían con el sistema feudal (48). Este es el criterio básico de Brenner, es decir priorizar las relaciones internas de un país para explicar las posibilidades de desarrollo capitalista. En especial, atribuye el desarrollo del capitalismo al surgimiento de las relaciones terrateniente- capitalista- asalariado (absolutiza como patrón de desarrollo casi exclusivo el inglés), y sería este tipo de relación la que generó el proceso de acumulación capitalista y el desarrollo autosostenido. Este es el concepto clave de Brenner: el desarrollo fue autogenerado y autosostenido. El intercambio y la periferia por el contrario, no tendrían prácticamente incidencia en el desarrollo desigual.

Para Brenner (49), el desarrollo y el subdesarrollo son explicables por la diferenciada estructura de clases de cada país. En especial, subraya la existencia de una gran divisoria entre estructuras de clases precapitalistas, que determinan un ciclo económico tipo repetición (aquí los procesos

económicos se instalan de una vez para siempre); y una estructura de clases capitalista, que determina por el contrario, la reinversión productiva del beneficio, hecho que lleva a revolucionar la base técnica sobre la que se asienta la producción. Esto fundamenta sus objeciones sobre que la especialización y transferencia de excedentes pudieron haber generado crecimiento por sí mismas. Por el contrario, ello dependerá de la formación de relaciones capitalistas, única posibilidad según Brenner, de romper el ciclo precapitalista de consumo improductivo.

El punto más débil de Brenner es que sigue en su análisis una causalidad unilineal y estrictamente endógena, que implica una visión reduccionista de la acumulación primitiva de capital, y deja de lado el problema del desarrollo desigual como una totalidad (50). Este el problema clave, por el que la crítica al modelo de mercado consiste en realidad en un desplazamiento de la problemática planteada hacia otro ámbito por entero diferente. Brenner, siguiendo la tradición de Dobb, no solo prioriza las relaciones internas de cada país. En realidad da un paso más y absolutiza estas relaciones, no tomando en cuenta el campo de análisis planteado por sus polemistas. Ha suprimido la cuestión del intercambio asimétrico, focalizando la explicación en un desarrollo autocentrado, y la contribución del mercado mundial se habría limitado de manera casi exclusiva a proporcionar una demanda continua para los tejidos ingleses. Nuevamente, observamos aquí una subestimación de evidencias empíricas: el desarrollo desigual como una totalidad y la vinculación entre las partes entre las que circulaban los flujos económicos.

CONCLUSIONES.

La revisión de interpretaciones en conjunto nos revela en definitiva:

1) La insuficiencia explicativa del modelo dominante sobre el intercambio desigual, al ser confrontado con las evidencias empíricas. Ya sea que tomemos el caso inglés en períodos cruciales del desarrollo capitalista, o el ejemplo polaco en la época moderna, la transferencia de valor de un país a otro mediante el comercio no se evidencia como la causa del desarrollo diferenciado.

2) Una postura crítica a la tesis de la causalidad unilineal y mecánica entre intercambio desigual y desarrollo desigual que proclama el modelo dominante, ejemplificada en O'Brien, Topolski o Kula. Estos autores han señalado que los presupuestos básicos del modelo no se verificaron empíricamente; pero al mismo tiempo no han salido del universo conceptual en que se ha planteado la cuestión: como un problema de magnitudes o de utilización de excedentes. Es decir, que han realizado su crítica en el terreno cuantitativista en que está formulado el modelo dominante.

3) Una crítica (Brenner, Laclau, Dobb), que no se ha planteado en el ámbito del intercambio, sino que, por el contrario, ha desplazado la consideración del problema por el estudio de las condiciones "internas" de cada país. Aún cuando pueda coincidir sobre la necesidad de enfocar prioritariamente las relaciones sociales de producción de cada país, el desafío planteado por los análisis del factor mercado, no ha sido considerado por estos historiadores.

En definitiva, la revisión de los modelos interpretativos que se han reseñado, revelan una situación de bloqueo. Ello impone la necesidad emprender nuevamente la consideración de un problema nodal de la dinámica histórica, desde la época medieval hasta nuestros días. Pero la situación al respecto es en extremo paradójica.

Es evidente que los historiadores tenemos mucho que decir todavía sobre el intercambio desigual. Pero la situación historiográfica al respecto ha llegado a un punto límite, en el que pareciera que una vez aportados estos lineamientos interpretativos básicos reseñados, se han agotado las posibilidades de reconsideración de la problemática. Desde esta perspectiva, la paralización en el estudio del tema, es explicable por una evolución propia de la historiografía, en virtud de la cual pareciera que ya no hay nada más que agregar a las razones expuestas por uno y otro historiador. Solo quedaría la alternativa de tomar partido por alguno de los esquemas ya diseñados.

Pero esta situación, derivada del particular desarrollo historiográfico sobre el tema, se agrava por las actuales tendencias de los historiadores que subestiman la consideración de los grandes problemas del pasado, oponen investigaciones "puntuales" a esquemas interpretativos globales y se resisten a emprendimientos teóricos que son descalificados por la denominación peyorativa de "ensayismo". Todos éstos son aspectos particulares de un fenómeno más general que es el

abandono parcial o total del marxismo y de las problemáticas que tradicionalmente han tratado los historiadores marxistas.

No me extenderé en la consideración de estas últimas cuestiones, ya que ello requiere un tratamiento particular y extenso. Me limitaré a señalar, que de acuerdo a la experiencia personal de investigación realizada, existen alternativas metodológicas para retomar la consideración de la problemática bajo otras-perspectivas. La salida de la situación de bloqueo interpretativo, estaría, de acuerdo a mi criterio, en emprender un camino de estudio en el que se combinen:

1) Un análisis del intercambio asimétrico centrado en una formación económico social concreta en su desarrollo histórico.

0)2) La posibilidad de trascender el aspecto visible del movimiento del intercambio (la transferencia de valor), para acceder a su movimiento no evidente, relacionado con los mecanismos diferenciados de reproducción de los sistemas económico-sociales vinculados por el intercambio. Desde este punto de vista el intercambio podría ser comprendido como un mecanismo de reproducción de las estructuras sociales. Este paso en la investigación conduciría a cambiar un enfoque cuantitativo por otro cualitativo. La noción de intercambio asimétrico no se relacionaría tanto con la transferencia de valor, sino con los efectos de asimetría del intercambio en un polo y otro de las formaciones económico sociales diferenciadas que vincula.

1)3) La posibilidad de construir una alternativa interpretativa, que dando prioridad a las condiciones "internas" de cada país permita una consideración no circulatoria de la circulación mercantil.

2)4) La posibilidad de cambiar el concepto de funcionalidad(capitalista) del comercio en el período de la acumulación originaria de capital, por el concepto de bifuncionalidad (capitalista y precapitalista). Ello se relaciona con la articulación de modos de producción diferenciados, vinculados por el flujo económico entre regiones, y es parte de una cuestión teórica más general: el dominio del modelo de producción capitalista no sólo se realizó mediante la destrucción de otros modos de producción, sino también mediante su preservación.

Estas reflexiones finales tienen un necesario carácter esquemático, y sólo están destinadas a mostrar un principio de salida al bloqueo interpretativo actual. Esta salida no es sólo posible, sino también deseable. La consideración del intercambio desigual o asimétrico es una cuestión central que nos impone nuestra realidad cotidiana. Se trata de construir el objeto de estudio específico, avanzando de la observación documental a las interpretaciones teóricas.

NOTAS

(1) IMANUEL WALLERSTEIN: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo en el siglo XVI*. Méjico, 1979; idem: *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo, 1600-1750*. Madrid 1984; idem: *The capitalist world economy, (Essays by I.W.)*, Cambridge University Press, 1979.

(2) ANDRE GUNDER FRANK: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Méjico 1978; idem: "Cuál es el valor científico del desarrollo y el subdesarrollo?", en *Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo*. Madrid 1978; en el mismo volumen: "Acerca de las ventajas comparativas y el comercio desigual"; idem "La acumulación mundial (1492-1789)", Madrid 1979.

(3) DALE TOMICH: *Rapporti sociali di produzione e mercato mondiale nel sibattito recente sulla transizione del feudalismo al capitalismo*, Studi Storici, N.21, 1980, pp.538 y ss.

(4) CARLOS ASTARITA: *El intercambio asimétrico en la primera transición del feudalismo al capitalismo. Mercado feudal y mercado protocapitalista en Castilla entre mediados del siglo XIII y comienzos del XVI*, tesis de doctorado, mecanografiada, Buenos Aires 1988.

(5) Ver: Cortes de Jerez de 1268, (Cortes), T.I, p.65. Américo Castro: *Unos aranceles de aduana del siglo XIII* Revista de Filología Española, VIII 1921; IX 1923; M.Gaibrois de Ballesteros:

Historia del Reinado de Sancho IV de Castilla (3 vols), T.I, Madrid 1922: Apéndice Documental: *Cuentas y gastos del Rey Don Sancho IV*, pp. XIII y ss. Estos son sólo algunos documentos indicativos, pero esta información es confirmada por muchos otros; por ejemplo en crónicas y testamentos se observa que el paño de Flandes se había incorporado a los usos habituales de la nobleza. Una visión general: Miguel Gual Camarena: *El comercio de telas en el siglo XIII hispano*, Anuario de Historia Económica y Social, N.1, 1978.

(6) CHARLES VERLINDEN: *Draps des Pays-bas et du Nord Ouest de l'Europe au Portugal au XV siecle*, Anuario de Estudios Medievales N.3, 1966; GUAL CAMARENA: *Aranceles de la Corona de Aragón, el siglo XIII*, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, días 8 al 14 de noviembre de 1957, Madrid 1959; MARIA DOLORES CENDRA SENDRA: *Aranceles aduaneros de la Corona de Aragón(siglo XIII)*, Valencia 1966, documentos I,II,III, etc.; GUY ROMESTON: *Les marchands de Limoux dans le Pays de la Couronne d'Aragon au XIV siecle*, Annales di Midi, Nos. 68-69, juil oct. 1964, pp. 403 y ss; PIERRE VILAR: *Cataluña en la Esparta moderna. Investigación sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, 1.1, Barcelona 1978, pp.198 a 200. Ver también: PAULINO IRADIEL: *Feudalismo Mediterrani:Un etat de la questio*, Debats N.5,1983, en especial pp. 11 a 13.

(7) Muy recientemente: J.H. EDWARDS : *Development and underdevelopment in the western mediterranean: The case of Cordoba and its region in tha late fifteenth end early sixteenth centuries* , Mediterranean Historical Review, N.1, vol.2, 1987. ALAIN GERREAU & IVES GUY: *Les cagots du Bearn. Recherches sur le developpement inegal au sein du systeme feudal europeen* , Minerve 1988, especialmente pp. 91 y ss.

(8) A partir de su ponencia en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, París 28 de agosto al 3 de setiembre de 1950, hoy publicado en castellano: *Los fundamentos económicos de la sociedad medieval* , en el libro de M.POSTAN: *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval* , Madrid 1981, pp. 5 y ss.

(9) GUY BOIS: *Crise du feodalisme. Economie rurale et demographie en Normandie Orientale du debut du 14e au milieu du 16e siecle* , París 1976, passim.

(10) ROBERT BRENNER: *Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe* , Past and Present N.70, 1976, passim; idem: *The agrarian roors of european capitalism* , Past and Present N. 97, 1982, passim.

(11) PERRY ANDERSON: *Transiciones de la antigüedad al feudalismo* , Madrid 1980.

(12) Par ejemplo, entre otros: PATRICK FLORIAN: *Emmanuel con los filisteos* en *Críticas de la economía política. Edición latinoamericana 10. El intercambio desigual* , México 1979, p. 106; SAMIR AMIN: *El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales* en Samir Amin et al.: *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual* , México 1984, p.91.

(13) HANS MEDICK: *La transición del feudalismo al capitalismo; Renovación del debate* en Raphael Samuel (ed) *Historia popular y teoría socialista* , Barcelona. 1984, p.188.

(14) I.WALLERSTEIN: *El moderno...* , TI, op. cit., pp. 138 y ss, y p.141. El segundo volumen de Wallerstein (1600-1750), op. cit., está organizado bajo el mismo esquema. Así, por ejemplo, España se habría organizado en el periodo en una "correa de transmisión" pasiva entre los países europeos productores de manufacturas y las colonias (pp. 249, 250 y 255). También, idem: *Essays...* , op. cit.: " The inequalities of core and periphery. The rise and future dimise of the world capitalist system; concepts for comparative analysis", pp.16 y ss; "Three paths of national development in sisteenth-century Europe", pp.37 y ss.

(15) A. GUNDER FRANK: *Crítica de la teoría recibida* , en *Crítica...* , op. cit. pp.40 y ss; idem: *Acerca de las ventajas...* , op. cit. pp.1 y 2.

(16) Esta conocida fórmula de Frank fue enunciada por primera vez en *Capitalismo y*

subdesarrollo en America Latina , México 1978, (primera edición 1965), fue retomada en sus trabajos posteriores: *La acumulación...* , op. cit. pp.1 y 2.

(17) Idem: *Capitalismo...*, op., cit. . pp. 20 y ss. El criterio inclusivo del capitalismo en una dinámica mundial está claramente expresado por Frank en *La acumulación ...*, op.cit.: "Están el capitalismo y, más aún, la transición al capitalismo y los determinantes de su desarrollo confinados a ciertos centros de actividad económica, dejando la mayor parte del mundo por largo tiempo, y aún buena parte del mundo hoy día, fuera del sistema capitalista y manteniendo a lo sumo ciertas relaciones de intercambio con los centros de producción capitalista, que son "externos" tanto a las relaciones de producción capitalistas como a las no capitalistas? En nuestra opinión no...(...). el análisis de un proceso único de acumulación y del desarrollo de un sistema mundial capitalista unico hace que el problema del carácter interno o externo de la determinación, al menos de este proceso, sea irrelevante y carezca de respuesta" (p.238). Esto es también lo que opina Wallerstein: *The inequalities...*, op. cit., pp. 10 y ss; idem: "The present state of the debat on world inequality" en *Essays...* , op.cit., pp. 52 y ss; idem: "A world system perspective on the social sciences", pp. 155 y ss.; y su obra *El moderno...*, op. cit., passim. Wallwerstein defiende el punto de vista de una perspectiva mundial, basado en la existencia de un único sistema capitalista mundial, en el cual cada nación desde el siglo XVI (y aún desde antes) no tiene una historia separada, sino que los países son partes de un todo con roles con base económica diferenciada.

(18)Esta es el aspecto nodal de la crítica de Brenner al modelo dominante: *The origins of capitalist development: a critique of neo-smithian marxism* , New Left Review, N. 104, 1977, passim.

(19) I. WALLERSTEIN: *El moderno...*, op. cit., T.I, p.122.

(20) Idem, p.127.

(21) Este juicio pertenece a ANWAR SHAIKH: *Sobre las leyes del intercambio internacional* en *Críticas...* op.cit. P.3.

(22) DAVID RICARDO: *Principios de economía política y tributación* , México 1985, p.102.

(23) I.WALLERSTEIN: *El moderno...*, (T.I), op.cit., p.120.

(24) Idem.

(25) Ver: R.PASTOR de TOGNERI: *La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta* , en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval* , Barcelona 1973, pp.137 y stes; CHARLES BISHKO: *El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de la Mancha y Extremadura durante la Edad Media* en *Homenaje a Vicens Vives* , T.I, Barcelona 1965, pp. 201 y ss. También han señalado la existencia de transhumancia y ganadería históricas: JOSE ANGEL GARCIA DE CORTAZAR: *El dominio del monasterio de San Millan de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval* , Salamanca 1969, pp.144 y 145; JOSE MARIA MINGUEZ FERNANDEZ: *El dominio del monasterio de Sahagun en el siglo X. Paisajes agrarios, producción y expansión económica* , Salamanca 1980, p.p.171 y ss; idem: *Ganadería, aristocracia y Reconquista en la Edad Media castellana* , Hispania 151, 1982, pp. 342 y ss. El historiador CHARLES JULIAN BISHKO: Sesenta años después: *La Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente i/, en Historia instituciones documentos 8* , 1981,pp.26 y ss., ha señalado acertadamente el error de Vicens Vives en su *Manual de historia económica de España* , Barcelona 1972, pp.230 y 231, sobre que la lana castellana se exportaba a fines del siglo XIII. La documentación confirma la opinión de Bishko: la gran exportación de lana castellana comenzó a partir de la coyuntura abierta en la segunda mitad del siglo XIV.

(26) HENRI PIRENNE: *Historia económica y social de la Edad Media* , Buenos Aires 1980, passim.

(27) PAUL SWEEZY: *Crítica y Contrarréplica* , en Rodney Hilton (ed), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona 1982.

(28) Sobre esto ver la obra de ALFONS DOPSCH: *Economía natural y economía monetaria* , México 1943.

- (29) MAURICE DOBB: *Respuesta y Nuevo comentario* en R. Hilton (ed): *La transición...* , op.cit.
- (30) ERNESTO LACLAU: *Feudalismo y capitalismo en América Latina* , en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo* , Madrid 1978.
- (31) ROBERT BRENNER: *The origins...* , op.cit.
- (32) CARLOS MARX: *EL CAPITAL* , Buenos Aires 1973, Libro III, p. 339.
- (33) Zs. P. PACH: *El desarrollo agrario de Hungría durante los siglos XVI y XVII* , en AAVV: *La segunda servidumbre en Europa Central y Oriental* , Madrid 1980, pp. 197 y 199.
- (34) Ver: JOHANNES NICHTWEISS: *La segunda servidumbre, la vía prusiana y desarrollo del capitalismo en la agricultura de Alemania del Este* , en AA.VV: *La segunda...* , op. cit., p. 103; en el mismo volumen: S.D.SKAZKIN: *La desigualdad de desarrollo económico en Europa en la Baja Edad Media* en especial pp.64 y ss; y JERZY TOPOLSKI: *Las tendencias de la evolución agraria en la Europa Central y Oriental en los siglos XVI y XVII* , pp. 74 y ss.
- (35) PAUL SWEEZY, op. cit.
- (36) DENNIS FLYNN: *El desarrollo del primer capitalismo a pesar de los metales preciosos del Nuevo Mundo: una interpretación anti-Wallerstein de la España imperial* , Revista de Historia Económica, año II, N.2, 1984, p.44.
- (37) PATRICK O 'BRIEN: *The contribution of the periphery* , Economic History Review, second series, vol XXXV, N.1, 1982, p.7.
- (38) SAMIR AMIN: *El desarrollo desigual* , Barcelona 1986, pp.129 y 130.
- (39) HARRY MISKIMIN: *Monetary movements and market structur forces for contraction in Fourteenth and Fifteenth - Centry England* , The Journal of economic History, vol XXIV, N.4, 1964, p. 489.
- (40) WITOLD KULA: *Teoría económica del sistema feudal* , Buenos Aires 1974, pp.147 y ss.
- (41) GUNDER FRANK: *Acerca de las ...* , op.cit. p. 113, toma en cuenta el caso inglés de la segunda mitad del siglo XIX, pero no revisa los fundamentos de su posición.
- (42) JERZY TOPOLSKI: *Commerce des denrees agricoles et croissance economique de la zone baltique au XVII et XVII siecles* , Annales (ESC), N.2, 1974, pp.425 y ss, la cita es de p.428.
- (43) W. KULA: *Teoría...* , op. cit., p. 166.
- (44) y Ver los múltiples testimonios de las Cortes castellanas: de 1313, T.I, p. 225; de 1315, idem, p, 278; de 1329, idem p. 427; de 1339, idem p. 461; de 1355, T.II, p.23; de 1387, idem p.390; etc. Los testimonios tanto de Cortes como otros, sobre "sacas" de moneda y mercancías diversas prohibidas de exportación se repiten hasta el período moderno.
- (45) En especial, ver sobre todo esto su artículo citado: *The origins...*
- (46) SAMIR AMIN: *El desarrollo...*, op.cit, p.241.
- (47) Ver Walerstein: *El moderno...* op. cit., T.I, pp.127 y 128.
- (48) *La importancia que adquirió la nobleza en la explotación ganadera es un hecho bien conocido. Por ejemplo, las Ordenes de Calatrava en la meseta sur, la de Santiago en el área extrema y la de Alcantara en el valle de Alcadía. La participación de los caballeros villanos de los concejos en estas actividades no cuestionó la dominancia del sistema feudal: R.PASTOR: En los comienzos de una economía deformada: Castilla* , en *Conflictos...* , op.cit. pp.190 y stes. Esta modalidad precapitalista de organización del trabajo, podía incluir formas asalariadas; ello se ve en Rafael Urena y Smenjaud (edición crítica): *Fuero de Cuenca* , Madrid 1935, pp. 741 y 743, y otros documentos diversos de concejos. Un aspecto menos conocido es que estas relaciones precapitalistas se dieron también en la explotación del hierro, que era junto con la lana, el principal bien de exportación castellana: ver LUIS MIGUEL DIEZ de

SALAZAR: *La industria del hierro en Guipuzcoa (siglo XIII-XVI). (Aportación al estudio de la industria urbana)*, en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, (2 vols.), T.I, Madrid 1985. También: MARIA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO: *Reacción de la nobleza viscaína ante la crisis bajomedieval*, *En la España medieval*, T.III, Madrid 1982, pp.695 y ss.

(49) Es la base por la que organiza la crítica en *The origins*, op. cit.

(50) Ver sobre esto la crítica de Jaime Torras: *Class struggle in Cataluna. A note in Brenner*, Review IV, 2, fall 1980, 1980, pp. 253 y ss.